

el Ángel, y Cornelio mandó luego á Joppé personas de toda su confianza con un mensaje á Pedro.

Poco ántes que los mensajeros de Cornelio llegasen á casa de Simon el curtidor, Pedro subió á la azotea para hacer oracion miéntras le preparaban el desayuno. El Apóstol estaba en éstasis, y vió abrirse el cielo y descender un vaso como una grande sábana atada por los cuatro cabos llena de animalillos, pájaros y reptiles; al mismo tiempo oyó una voz que decia: Levántate, Pedro, mata y come. Pedro que habia sido siempre un exacto observador de la Ley de Moises, habiendo examinado el presente y visto aquellos animaluchos, no le quiso admitir y respondió redondamente: No Señor, yo nunca comí cosa ninguna comun ni impura. Pedro, añadió la voz, lo que Dios ha purificado no lo llames tú comun. Tres veces repitió la voz estas palabras, y la sábana subió al cielo como habia bajado. El Apóstol estaba pensando qué podria significar aquella vision, cuando los criados del capitan Cornelio llegaron á la casa preguntando por él; al mismo tiempo el Espíritu del Señor dijo á Pedro: He aquí tres hombres que te buscan, baja y ve con ellos sin dudar porque yo los he enviado. Pedro bajó y dijo á los hombres: Yo soy el que buscais; qué quereis? los criados diéron su mensaje, y al dia siguiente partió Pedro con ellos para Cesarea. Cornelio aguardaba con impaciencia la llegada del Apóstol, y habia convidado á sus parientes y mas íntimos amigos para recibirle obsequiosamente. Luego que llegó el Apóstol, salió Cornelio á recibirle, se postró

á sus pies y le adoró: el humilde Pedro se turbó al ver el respeto que el Centurion le mostraba, y alzándole le decia: Levántate que yo tambien soy hombre; los dos se diéron las manos amistosamente y entraron juntos en la casa. Cuando el Apóstol se vió entre tantos Gentiles, les dijo: Vosotros sabeis qué cosa tan abominable es para un Judío estar en compañía ó conversar con Gentiles: mas Dios me ha mostrado que á ningun hombre debo llamar comun ó inmundo, y por esto he venido sin dificultad; ¿para qué me habeis hecho venir? Cornelio le refirió puntualmente su vision, y concluyó diciendo: Y ahora nosotros todos estamos en tu presencia para escuchar todas las cosas que el Señor te ha mandado. Pedro dijo entónces: Verdaderamente reconozco, que Dios no es aceptador de personas, mas recibe con agrado las obras de justicia y á los que le temen, de cualquier nacion que sean. El Apóstol les esplicó en seguida la predicacion, la vida, muerte y resurreccion de Jesus, probándoles que era el Hijo de Dios; y miéntras los instruia, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos oian la palabra, y comenzáron á glorificar á Dios en varias lenguas. Pedro bautizó á todos en el nombre del Señor Jesucristo, y permaneció con ellos por algunos dias. La relacion favorable que Pedro hizo de su mision á Cesarea, llenó de gozo á todos los Apóstoles; y por las circunstancias que la habian acompañado, quedáron todos instruidos que era la voluntad del Señor llamar tambien á la fe á los Gentiles, y no esclusivamente á los Judíos como hasta entónces habian



practicado. Bernabé fué á Tarso para acompañar á Pablo, y volviéndose los dos á Antioquia, estuviéron allí un año predicando á Jesucristo : en este tiempo los discípulos de Jesus asumiéron el glorioso nombre de Cristianos.

*Prision de Pedro y su libertad milagrosa.*

Instigado el Rey Herodes por los Príncipes de los Sacerdotes, perseguia ahora la Iglesia de Jesus con mucha crueldad. El inicuo Herodes habia ya dado muerte al Apóstol Santiago el Zebedeo, hermano mayor de Juan, y viendo que con estas crueldades se hacia muy popular con sus súbditos, hizo prender á Pedro, y meditaba complacer á los Judíos con el espectáculo de su muerte despues de la Pascua. Puesto en la cárcel, asegurado con cadenas, guardado por un piquete de diez y seis soldados, el Apóstol estaba resignado á su muerte, miéntras la Iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él. El Todopoderoso oyó los ruegos de los fieles, y libertó al Príncipe del apostolado evangélico en la vigilia del día destinado para su martirio. Herodes habia mandado ponerle doble cadena aquella noche, dos sentinelas de vista á los lados, y toda la guardia sobre las armas á la puerta de la prision, para evitar toda posibilidad de escape, pero su designio quedó enteramente burlado. Un Angel del Señor despertó á Pedro, que dormia resignado á la voluntad de Dios, y le dijo : Levántate pronto; y al instante cayéron las cadenas de sus manos y cintura; cíñete, y cálzate las sandalias; y Pedro lo hizo

así; carga con tu ropa, y sígueme. El Apóstol salió del calabozo sin ser visto de los sentinelas, y siguió al Angel; pasáron la primera y segunda guardia, y llegando á la puerta de hierro, se abrió por sí misma para darles salida. Fuera ya de la cárcel, le fué guiando el Angel por una calle y luego desapareció. Pedro que pensaba todo era sueño, cuando se vió sin su libertador conoció la realidad y dijo : Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su Angel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la espectacion del pueblo de los Judíos. Dueño ahora de su libertad, fué á casa de María, madre de Márcos el Evangelista, donde estaban congregados muchos discípulos orando á Dios por él. Pedro llamó á la puerta del patio, y una criada, llamada Rode, vino á preguntar quién era. El Apóstol respondió dándose á conocer, y la alborotada muchacha, en lugar de abrir la puerta, corrió gritando adentro y diciendo que Pedro estaba á la puerta. Unos le decian que estaba loca, otros que seria su ángel el que ella habia visto, la criada afirmaba, y entretanto ninguno se movia para abrir la puerta. Disgustado Pedro con esta dilacion, y poco contento de estar en la calle sin su libertador, llamaba mas fuerte, hasta que abriéndole entró con asombro de todos; les hizo señas con la mano para que callasen, y entró muy quedito. Entónces les contó el modo con que el Señor le habia sacado de la cárcel; y encargándoles que lo hiciesen saber á Santiago de Alfeo y demas Apóstoles que se hallaban en Jerusalem, fué á recogerse á otro lugar



mas seguro. La desaparicion de Pedro puso en confusion á los soldados por la mañana. Herodes castigó á los guardas de la cárcel, y muy enojado con la libertad del Apóstol pasó de Judea á Cesarea adonde poco despues, comido de gusanos, tuvo una muerte miserable.

*Primer Concilio de la Iglesia.*

Varios discípulos entre los Judíos nuevamente convertidos, cuando predicaban á los Gentiles, los querian obligar á la circuncision y demas ceremonias de la Ley de Moises, sin cuya observancia, les decian, no podian salvarse. Otros discípulos mas liberales, aunque Judíos, contendian que la Ley de Moises no podia obligar á aquellos que, no habiéndola recibido, abrazaban el Evangelio de Jesucristo, en el que no se espresaba la observancia de estas leyes. La mayor parte de los Judíos, arrastrados por las preocupaciones de una educacion intolerante, sostenian á los primeros; miéntras que los Gentiles, aunque abrazaban sinceramente la doctrina de Jesucristo, aborrecian la circuncision y otras ceremonias penosas que les repugnaba practicar. Pablo y Bernabé, Predicadores especiales de los Gentiles, disputaban fuertemente contra los Judíos intolerantes, y no querian imponer á los Gentiles la carga de la Ley de Moises. Una cuestion de esta naturaleza no era posible se decidiera por autoridad privada; por tanto fué resuelto, que los Apóstoles y Presbíteros de Jerusalem decretasen lo mas conforme al espíritu del Evangelio.

Pedro convocó un Concilio general; y habiéndose congregado é invocado al Espíritu Santo, este Apóstol, como cabeza de la Iglesia, propuso la cuestion y abrió el debate, manifestando la voluntad de Dios en la órden que habia recibido por la vision de los animales inmundos, para predicar á los Gentiles y no llamarlos impuros, concluyendo su discurso así: que no debia ponerse sobre las cervices de los Gentiles convertidos un yugo, que ni los Judíos sus antepasados ni ellos mismos podian sobrellevar. Santiago, Pablo, Bernabé, y otros eminentes oradores apoyaron el parecer del Pastor de la Iglesia, y discutida menudamente la cuestion, fué acordado y extendido el siguiente decreto. « Los Apóstoles y los Presbíteros hermanos, á los Gentiles de Antioquia, Siria, etc. Salud. Por cuanto habemos oido que algunos que han salido de nosotros, trastornando vuestros corazones, os han turbado con palabras sin habérsele mandado: Congregados en uno, nos ha parecido escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Bernabé y Pablo, hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Enviamos pues á Judas y á Silas, los cuales os dirán de palabra esto mismo. Porque ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros de no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias: que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, de sangre, de animales ahogados, y de fornicacion; de lo cual si os guardáreis, haréis bien. Dios sea con vosotros. » Con este decreto quedáron los Gentiles libres del



yugo de la Ley mosaica, y separados de sus vicios mas comunes. Pablo y Bernabé fueron despachados para continuar la carrera de su predicacion, á donde quiera y como quiera juzgasen mas conveniente.

*Sucesos de la predicacion de Pablo.*

Pablo, ántes de la congregacion de este Concilio, se habia hecho muy célebre por la conversion de Sergio Paulo, Proconsul romano en Pafo. Este personaje iba á recibir la fe de Cristo, cuando Elimas el Mago hizo todo esfuerzo para disuadirle del intento, y consiguió mantenerle en suspension hasta la venida de Pablo. Cuando el Apóstol llegó á presencia de Sergio y Elimas, lleno de Espíritu Santo fijó sus ojos centellantes sobre el Mago, y le dijo: O hombre lleno de engaño y de astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos derechos del Señor? Siente ahora sobre tí la mano del Señor; quedarás en este punto ciego, y no verás el sol hasta cierto tiempo. Al instante quedáron los ojos de Elimas cubiertos de cataratas, siendo necesario llevarle de la mano á su casa; y el Proconsul, admirado del milagro, creyó y abrazó inmediatamente la fe de Jesucristo. Pablo se embarcó en Pafo, fué á Perges de Panfilia, y de allí pasó á Antioquia de Pisidia. En esta ciudad habia una grande sinagoga adonde Pablo predicó un largo y elocuente discurso sobre la doctrina de Jesucristo y la divinidad de su persona. La multitud de los que creyeron la palabra de Dios

alarmó tanto á los Sacerdotes y otros principales de los Judíos, que suscitaron una persecucion contra Pablo y Bernabé, obligándolos á salir de Antioquia sacudiendo el polvo de sus pies.

De Antioquia partiéron los dos Apóstoles á Iconio, fueron á la sinagoga de esta ciudad, predicáron la resurreccion gloriosa de Jesus, y tuvieron el mismo feliz suceso de hacer muchos prosélitos á la fe. La mitad de la ciudad se declaró por los Apóstoles, y la otra mitad estaba por los Judíos; el temor de una guerra civil entre aquellos habitantes movió á los Apóstoles á retirarse á Listra en Licaonia para predicar allí el santo Evangelio. En esta ciudad habia un hombre lisiado que nunca habia podido mantenerse en pie; este cojo oyó predicar á Pablo, y conociendo el Apóstol la fe del tullido en sus ojos y semblante, le dijo en alta voz á presencia de todo el pueblo: Levántate derecho sobre tus pies. El cojo se levantó sobre sus pies y comenzó á andar. Un milagro tan patente llenó de admiracion á los espectadores, y decian: Los dioses han descendido á nosotros en forma de hombres; é imagináron que Bernabé era Júpiter, y Pablo, por su elocuencia, Mercurio. Los Sacerdotes de estos ídolos trajéron bueyes y guirnaldas para hacerles sacrificios con el pueblo; lo que sabido por los Apóstoles, corrieron hácia aquella ilusa gente dándoles voces para que se detuvieran; y poniéndose en medio de ellos, dijéron: Varones, nosotros somos hombres mortales como vosotros; os predicamos un Dios Soberano, Señor del cielo y de la tierra, á quien solo se deben ha-



cer sacrificios. No costó poco trabajo á Pablo el hacerlos desistir de su intento : mas , ¡ o inconstancia estraña de la plebe ! Este mismo pueblo , excitado por la intriga de algunos Judíos , se juntó al día siguiente , echáron mano de Pablo , le arrastráron fuera de la ciudad , y le apedreáron hasta que le creyéron muerto. Socorrido por unos fieles discípulos volvió en sí , le lleváron á la ciudad , y luego que se recobró un poco , partió con Bernabé á Derbes ; aquí se restableció de los golpes , y luego continuó predicando por varios pueblos hasta llegar á Antioquía. Los dos Apóstoles se mantuviéron en esta ciudad varios meses ; en este tiempo recibió al ministerio de la predicacion á Timoteo , el que habia recibido la fe y el bautismo en Listra , y á quien amó tiernamente despues.

Pablo recibió ahora orden del cielo para ir á Macedonia , y separándose del Apóstol Bernabé , partió para la ciudad de Filipos ; el Apóstol encontró aquí á una muchacha esclava poseida de un espíritu que la hacia adivinar. Si la jóven padecia bajo la posesion del espíritu infernal , el amo ganaba mucho con la posesion de la esclava ; cuantos perdian alguna cosa , ó cuantos deseaban saber el resultado de alguna obra ó medida , venian á consultar á la jóven pitonisa , y los amos no le permitian responder , si no recibian ántes alguna propina por la adivinacion. Pablo lanzó el espíritu de la esclava , y los amos perdiéron la esperanza de su ganancia : esta pérdida les causó disgusto , el disgusto subió á desesperacion , y con la ayuda de otros enemigos del Evangelio , agarráron á Pablo

y á Silas su coadjutor y los presentáron á los magistrados , diciendo : Estos hombres son Judíos y alborotan la ciudad ; predicán una Ley y unos ritos que no nos es lícito observar , siendo nosotros Romanos. Las acusaciones crecieron , el pueblo gritaba contra ellos , y los magistrados , sin oír la defensa de los acusados , mandáron azotarlos y ponerlos en la cárcel , haciendo al carcelero responsable de su seguridad. Pablo y Silas fuéron puestos en un calabozo con los pies metidos en el cepo. Los inocentes presos hacian sus oraciones á media noche , cuando de repente se estremecieron los cimientos de la cárcel , se abrieron las puertas de la prision , el cepo se deshizo y las prisiones cayeron á tierra. El temblor del edificio despertó al alcaide , luego vió las puertas abiertas , y suponiendo que Pablo y Silas se habian escapado , desenvainó la espada para atravesarse con ella , no temiendo la muerte tanto como las consecuencias de su responsabilidad. Pablo le gritó en aquel instante : No te hagas ningun mal , porque todos estamos aquí. El carcelero se detuvo al oír la voz , tomó una luz , fué al calabozo , y cuando vió á Pablo y á Silas quietos , sin prisiones ni sujecion , se arrojó temblando á sus pies reconociendo en ellos algo de poder divino. Entónces les rogó fuesen con él á su cuarto , y habiéndolos oído les preguntó : ¿ Qué es lo que debo yo hacer para salvarme ? Pablo le respondió : Cree en Jesucristo , y serás salvo tú y toda tu casa. El alcaide creyó , y en aquella misma noche fué bautizado él y toda su familia. Un Oficial llegó por la mañana temprano con



orden de los magistrados para poner en libertad al Apóstol y á Silas ; pero Pablo rehusó salir de la cárcel sin que le dieran satisfaccion por haberle azotado , siendo él un ciudadano romano. Informados los magistrados de la respuesta del Apóstol temieron mucho , porque habia grandes penas en la ley romana para los empleados que infamasen á un ciudadano del imperio ; y no hallando evasion alguna que los eximiese de la pena , tomaron el partido de humillarse ; viniéron á la cárcel , pidieron perdon á Pablo y á Silas , alegaron ignorancia , mostraron arrepentimiento , y les rogaron saliesen de la ciudad.

Pablo y Silas salieron de Filipos y fueron caminando hasta Tesalónica , adonde reposaron de la fatiga de un viage tan penoso. Pablo , segun su costumbre , entró en la sinagoga de los Judíos que habia en aquella ciudad y les probó en un discurso , que segun las Escrituras , habia sido necesario que Jesucristo padeciese y resucitase de entre los muertos ; y que este era el Cristo que él les anunciaba ; pero los incrédulos Judíos , movidos del zelo por la tradicion de sus padres , consiguieron de los magistrados que los echasen de Tesalónica. Pablo con sus compañeros ueron á Berea , cuyos habitantes eran mas dóciles que los Tesalonicenses ; ellos escucharon atentamente los argumentos del Apóstol , y escudriñaban muy solícitos las Escrituras para convencerse de la verdad. La consecuencia fué , que viendo el cumplimiento de las profecías tan claramente en la persona de Jesus , no solo los Judíos mas tambien los Gentiles abrazaron la doc-

trina del Evangelio. Este feliz suceso de la predicacion de Pablo en Berea inflamó los zelos de los Judíos de Tesalónica , hablaron á los magistrados romanos , y consiguieron una orden para que el Apóstol saliese de la provincia , obligándole á ir á Atenas.

El zeloso Pablo no podia sufrir que la sabia Atenas estuviera ciega en la idolatría sin conocer al Dios verdadero : sabia muy bien que no podian creer , si no oian ; y que no podian oir , si no se les predicaba. Inflamado su espiritu , salia todos los dias á la plaza mas pública de la ciudad anunciando al pueblo un Dios , Jesucristo su Hijo , y la resurreccion. Una doctrina tan nueva para los filósofos Epicúreos y Estóicos , excitó la curiosidad de aquellos sabios especulativos , y compeliéron al Apóstol á que se presentase en el Areópago para dar cuenta de esta nueva religion que les predicaba. A la hora señalada se llenó el Areópago de curiosos y noveleros de los que abundaba mucho aquella ciudad. Pablo , puesto en pie en medio de la asamblea , dijo : Varones atenienses , vuestra supersticion se muestra por todas partes : pasando ahora junto á vuestros simulacros , hallé tambien un ara en que estaba escrito : AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel pues á quien vosotros adorais sin conocerle , es el mismo que yo os anuncio. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él ; este , siendo Señor de cielo y de tierra , no mora en templos hechos de mano. Este es el Dios que de uno hizo todo el linage humano , para que habitando en toda la haz de la tierra buscase á su Dios , pues no está léjos de cada uno